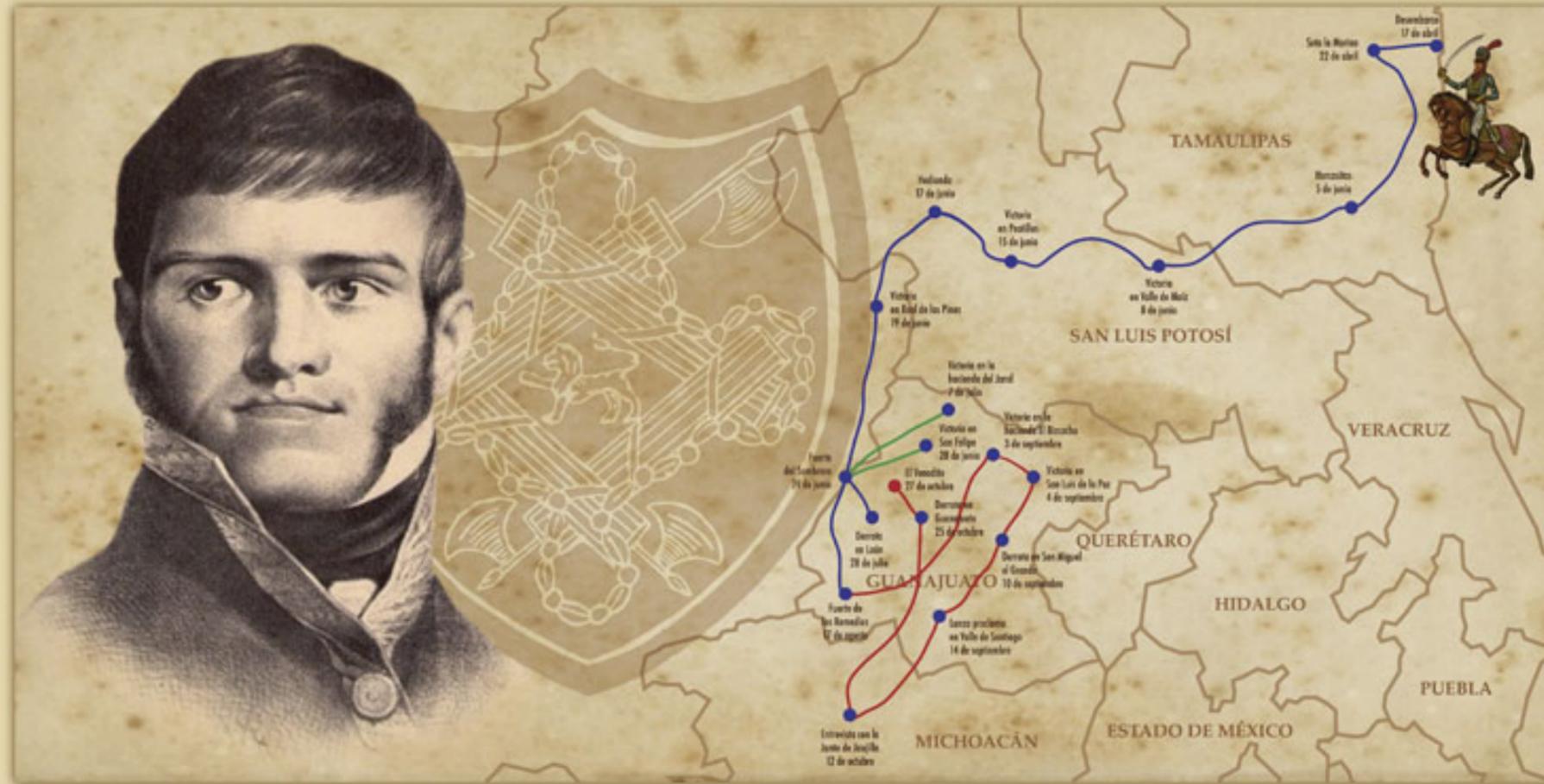


XAVIER MINA

BICENTENARIO DE SU CAMPAÑA LIBERTARIA





Xavier MINA

BICENTENARIO
DE SU CAMPAÑA
LIBERTARIA

*Soy aquel mismo Mina a quien quizás habrá usted
oído nombrar, porque fue quien comenzó el sistema de
partidas y guerrillas en España, y organizó en
Navarra una división que dio algo que hacer a los
enemigos... Cuando Fernando, con el aparato de un
conquistador invadió a Madrid, apuisionó a la
representación nacional, abolió la Constitución... yo
fui el primero que osó resistirle.*

Xavier Mina, Baltimore, 9 de septiembre de 1816.

En 2017 conmemoramos el bicentenario de la expedición libertaria de Xavier Mina, un joven revolucionario originario de Navarra, que peleó contra el invasor napoleónico y el absolutismo en España y América.

Martín Xavier Mina Larrea, conocido como Xavier Mina, nació el 10 de julio de 1789 en el poblado de Otano, próximo a Pamplona, en Navarra, España. Su vida corrió paralela al estallido y desarrollo de la Revolución francesa, a la propagación del liberalismo en Europa, a la crisis del imperio español y al surgimiento de las nuevas repúblicas latinoamericanas.

Tras la captura y fusilamiento de José María Morelos, en diciembre de 1815, la expedición de Mina dio nueva fuerza a la lucha por la independencia de México. La campaña fue breve. Sus acciones militares se desarrollaron con celeridad en Tamaulipas, San Luis Potosí, Zacatecas y Guanajuato, entre abril y octubre de 1817. Xavier Mina tenía 28 años de edad y una convicción inquebrantable por las libertades políticas en el mundo hispano.





EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA (1810-1815)

*Rompamos, americanos, esos lazos de ignominia
con que nos han tenido ligados tanto tiempo; para
conseguirlo no necesitamos sino unidos [...]
Establezcamos un congreso que se componga de
representantes de todas las ciudades, villas y lugares
de este reino, que [...] dicte leyes suaves, benéficas y
acomodadas a las circunstancias de cada pueblo.*

Manifiesto de Miguel Hidalgo, 15 de noviembre de 1810.



Casiano García Jarquín y Magdalena García Carmona, *Los sentimientos de la nación*, 2010, Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego, Acapulco, Guerrero.

La crisis política que España y sus posesiones americanas a raíz de la invasión francesa, en 1808, generaron reacciones diversas y puntos de vista. En la Nueva España, las autoridades virreinales y las corporaciones políticas debatieron la situación que ponía en predicamento la soberanía española. Unos reivindicaron proyectos autonomistas, otros se inclinaron por el constitucionalismo gaditano e incontables patriotas, heroínas y caudillos optaron por el camino de la independencia.

En las ciudades de Valladolid, Dolores, San Miguel y Querétaro se organizaron conspiraciones contra las autoridades virreinales, sospechosas de afrancesamiento. En Querétaro, participó de manera destacada el párroco del pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, así como los militares Ignacio Allende y Juan Aldama.

La madrugada del 16 de septiembre de 1810, Hidalgo arengó al pueblo a levantarse en armas:

Compatriotas: no existen ya para nosotros ni el rey ni los tributos [...] Llegó el momento de nuestra emancipación; ha sonado la hora de nuestra libertad [...] Pocas horas faltan para que me veáis marchar a la cabeza de los hombres que se precian de ser libres [...]

La lucha iniciada por Hidalgo fue continuada por José María Morelos, acompañado de Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Ignacio López Rayón, Vicente Guerrero, Leona Vicario, Andrés Quintana Roo, los integrantes del Congreso de Anáhuac y por miles de mujeres y hombres de diversas clases y estatus sociales, dispuestos a ofrendar la vida en aras de un país libre e independiente.



LA RESISTENCIA INSURGENTE (1815-1817)

*Propongo a usted y al señor y Antonio Sesma,
una Confederación sincera, firme, ilimitada para
auxilios recíprocos, con el objeto de que obremos en
combinación contra el enemigo común y contra
todo perturbador del orden público.*

Carta de Guadalupe Victoria a Vicente Guerrero,
Huatusco, Veracruz, 4 de septiembre de 1816.



Anónimo, General Guadalupe Victoria,
óleo sobre tela. Colección de Palacio
Nacional.



Anacleto Escutia, Vicente Guerrero, óleo sobre
tela, 1850. Museo Nacional de Historia en el
Castillo de Chapultepec, Secretaría de
Cultura. INAH.MX.

En diciembre de 1815, con el fusilamiento de José María Morelos, el movimiento insurgente experimentó un severo declive. Careció de un liderazgo sólido y de un órgano de gobierno que orientara las acciones de los caudillos y de las tropas bajo sus órdenes.

Cuando el Congreso de Anáhuac decidió trasladarse a Tehuacán, se decretó la formación de una junta subalterna, encargada del gobierno y de las operaciones militares. Primero se estableció en Taretan y después tuvo que cambiarse a Jaujilla, donde subsistió hasta 1819. El Congreso instalado en Tehuacán se dividió y Manuel Mier y Terán decidió disolverlo.

Diseminados por el centro y sur del territorio novohispano se encontraban los siguientes jefes insurgentes: Manuel Mier y Terán en el valle de Tehuacán; Guadalupe Vic-

toria en el norte y centro de Veracruz; Vicente Guerrero en las serranías del sur; Nicolás Bravo y Pablo Galeana en la costa sur y Tierra Caliente; Montes de Oca por el camino de Acapulco; Ignacio López Rayón en el fuerte del Cópore; el padre Carvajal en Valladolid; Antonio Sesma en Chalchicomula; Francisco Osorno en los llanos de Apan; Pedro Moreno en el Bajío y los Altos de Jalisco, y Víctor Rosales, en Zacatecas.

A partir de 1816, la resistencia insurgente recurrió a la táctica de guerrillas, rehuyendo el enfrentamiento en campo abierto. Alrededor de 27 mil efectivos de infantería y caballería, al mando de una docena de caudillos insurgentes, enfrentaba en diversos escenarios a un contingente realista que sumaba 40 mil efectivos de todas las armas.



LA OFENSIVA REALISTA

Los rebeldes señorean la campaña, tienen costada la comunicación y son dueños de dicho punto de Boquilla de Piedra y otros que han fortificado en Tlaxpan y Veracruz, por donde se comunican con los piratas y los facciosos de la Luisiana que les suministran armas, municiones, gente y todo género de auxilios.

El virrey Juan Ruiz de Apodaca al ministro de Guerra en España,
Ciudad de México, 31 de octubre de 1816.



José Perovani, Don Félix María Calleja, conde de Calderón, 1815, óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia-Castillo de Chapultepec, Secretaría de Cultura. INAH.MX.



Don Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, óleo sobre tela. Salón de Cabildos, Antiguo Palacio del Ayuntamiento, sede del Gobierno de la Ciudad de México.

Al mando de los ejércitos realistas y después como jefe político superior de Nueva España, Félix María Calleja emprendió una campaña feroz contra la insurgencia, ordenando aprehensiones y fusilamientos, además de sembrar el miedo y la desolación en las regiones que apoyaban a los insurgentes.

En septiembre de 1816, Calleja fue sustituido por el virrey Juan Ruiz de Apodaca, quien mantuvo una actitud beligerante, pero también de persuasión mediante el indulto. Esta política debilitó y fragmentó a la insurgencia. No obstante, subsistieron los ideales y el espíritu de lucha.

El estado político y militar se refleja en un informe de Apodaca al ministro de Guerra en España sobre la multitud de grupos insurgentes: “La provincia de Veracruz a pesar de los recursos que tiene en sí misma y del número de tropas que la cubren, está muy lejos de la paci-

ficación: inundada de gavillas que ocupan a derecha e izquierda el camino de Jalapa”.

Hubo insurgentes que aceptaron el indulto, pero otros se mantuvieron en pie de lucha. Guadalupe Victoria exhortó a sus seguidores desde el cuartel general de Xalapa, en septiembre de 1816:

Seis años ha permanecido ya esta nación heroica oponiéndose vigorosa y constantemente a la tiranía, y desde entonces hasta ahora el ruin y artero gobierno de la Península os tiene fascinados con las esperanzas más halagüeñas de una pacificación general y de brillantes destinos. Pero ¿cuáles han sido los resultados y cuáles vuestros sacrificios? ¿Acaso esperáis mejores sucesos militares de la opacidad del caduco Apodaca que de los otros mandarines que le precedieron?

La lucha por la libertad de la nación subsistió bajo la divisa: “Patria, libertad o muerte”.



XAVIER MINA Y LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA A ESPAÑA

Ego me hallaba estudiando en la universidad de Zaragoza cuando los desórdenes de la corte de España y la ambición de Napoleón redujeron a los españoles o a ser presa de una nación extraña o a sacrificarse a la defensa de sus derechos. [...] Ego me sentí, como otros, animado de este santo fuego y me dediqué a la destrucción del enemigo [...]

Proclama de Xavier Mina a los españoles y americanos,
Soto la Marina, Tamaulipas, 25 de abril de 1817.

Por el Tratado de Fontainebleau, suscrito en 1807 por España y Francia, se permitió el paso de tropas francesas por la península ibérica, con la intención de ocupar Portugal, aliada de Gran Bretaña en la guerra contra el imperio de Napoleón Bonaparte.

Bajo el mando del general Jean-Andoche Junot, el contingente francés ingresó a territorio español, llegó a la frontera lusitana y ocupó Lisboa, capital de Portugal, en noviembre del mismo año. No obstante, las fuerzas de ocupación también se apoderaron de plazas importantes españolas.

Al recelo de la población por las tropas francesas acantonadas en ciudades como Burgos, Salamanca, Pamplona, San Sebastián y Barcelona, en 1808 se sumó el estallido del motín de Aranjuez, seguido de la caída del ministro Manuel Godoy, la abdicación del rey Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII, los

levantamientos populares del 2 y 3 de mayo en Madrid, así como las abdicaciones de Bayona por parte de la casa Borbón de España, en favor de José Bonaparte.



Xavier Mina era un joven de 19 años que se preparaba para iniciar estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza; sin embargo, la invasión francesa y la suma de acontecimientos ocurridos en España lo envolvieron repentinamente en su cauce. Participó en las manifestaciones populares de Zaragoza contra el ministro

Godoy y seguidamente regresó a Navarra.

Formó el cuerpo denominado Corso Terrestre de Navarra. Junto con su tío Francisco Espoz se dedicó a hostilizar a los franceses recurriendo a las tácticas de guerrilla, emboscada y movilización repentina. Lo anterior, permitió a Mina adquirir las primeras experiencias en el arte de la guerra, hasta abril de 1810.



▲ Luis Montes de Oca, "El excelentísimo General Franco Javier Mina...", grabado sobre metal. *Calendario Histórico y pronóstico político para 1824* de José Joaquín Fernández de Lizardi. UNAM-Biblioteca Nacional.

◀ Mapa de la Provincia de Soria, 1817, grabado en plancha de cobre con los límites de las provincias coloreadas a mano. Cartógrafo Bartolomeo Borghi. Publicado en el atlas *Atlante general en Florencia*, 1819.



CAUTIVERIO, LIBERACIÓN Y LUCHA CONTRA EL ABSOLUTISMO DE FERNANDO VII

Fernando, después de los sacrificios que los españoles le prodigaron, oprime a la España con más furor que los franceses cuando la invadieron. Los hombres que más trabajaron por su restauración y por la libertad de ese ingrato, arrastran hoy cadenas, están sumergidos en calabozos o huyen de su crueldad.

Xavier Mina, Proclama a los soldados realistas,
Soto la Marina, Tamaulipas, abril de 1817.

De mayo de 1808 a marzo de 1810, Mina combatió a los franceses organizando guerrillas en Navarra, hasta que fue capturado y enviado a Pamplona y luego a los calabozos del castillo de Vincennes, cercano a París, Francia.

Fue liberado en 1814 y de vuelta en España se le reconoció como un patriota. El ministro de Indias Miguel de Lardizábal le propuso a Mina la jefatura de una división para combatir a los reductos de la insurgencia en Nueva España. Mina rechazó el ofrecimiento, pues, era contrario a sus convicciones; decidió, en cambio, combatir el absolutismo de Fernando VII, quien restituido en el trono español había revocado la Constitución de Cádiz, disuelto las Cortes y ordenado la persecución de los diputados que habían asumido la representación de la soberanía española y defendido la independencia del reino durante su cautiverio.

Mina quiso convertir a Navarra en un bastión del liberalismo revolucionario, sin embargo, fue abatido y tuvo que exilarse. En Londres, Inglaterra, encontró el campo propicio para su lucha contra el absolutismo español. Entró en comunicación con liberales españoles, ingleses, norteamericanos, sudamericanos y novohispanos, entre quienes destacaban Servando Teresa

de Mier, José María Blanco White, Fermín Tastet, Lord Holland, Lord Hamilton, Lord John Rusell, Winfield Scott, Andrés Bello, Luis López Méndez y Wenceslao Villaurrutia. El apoyo que recibió lo decidió para unirse a la lucha por la Independencia de la América hispana:

De las provincias de este lado del Océano [España] saca los medios de su dominación: en ellas se combate por la libertad: así desde el momento la causa de los americanos fue la mía.



Anónimo, Fernando VII, ca. 1820.
Colección particular.



Castillo de Vincennes, litografía de Berthault Sculp, 1791. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



LOS PREPARATIVOS DE LA CAMPAÑA

La fragata que los condujo fue armada en Inglaterra, por comerciantes ingleses, y trae a bordo dieciocho cañones, unos dos mil fusiles, cincuenta barriles de pólvora y muchos vestuarios. Mina es el que parece se halla también encargado de esta expedición [...]

El embajador español Luis de Onís al virrey Félix María Calleja,
14 de julio de 1816.

Tras un año de preparativos para organizar la campaña y conseguir voluntarios, el 15 de mayo de 1816, Mina zarpó a bordo del buque Caledonia en compañía de Servando Teresa de Mier, rumbo al continente americano. Tras 45 días de navegación, el 30 de junio de 1816 arribaron a Norfolk, Virginia. Ahí se entrevistaron con Pedro Gual y Manuel Torres, quienes promovían la causa insurgente y conocían a personalidades destacadas de la política norteamericana que simpatizaban con la emancipación de la América hispana. Instalados en Baltimore, planearon la expedición y organizaron a los regimientos de reclutas y voluntarios. Su objetivo era liberar a Nueva España, como punto de partida para impulsar la independencia de las posesiones americanas de la Corona española.

En septiembre de 1816, Mina embarcó rumbo a Haití para entrevistarse con Simón Bolívar, con el fin de que se uniera a la campaña libertaria. No consiguió la adhesión del libertador sudamericano, pero sí el apoyo del coronel venezolano Mariano Montilla, quien viajó con Mina rumbo a Galveston para llevar a cabo el entrenamiento de las tropas.

En diciembre, Mina se entrevistó con Cornelio Ortiz de Zárate, representante de la Junta de Jaujilla en Estados Unidos. Sus planes de

campaña fueron recibidos con beneplácito y le fue otorgado el nombramiento de jefe de la División Auxiliar de la República Mexicana.

En un lapso de 10 meses, la expedición de Mina logró contar con apoyo financiero, material y voluntarios. La flota expedicionaria zarpó provista de tres barcos y 300 soldados. El 17 de abril de 1817 avistó costas mexicanas, desembarcando en Soto la Marina, Tamaulipas.



Fray Servando Teresa de Mier,
fotomecánico. Acervo INEHRM.



Puente de Londres,
óleo sobre tela de
Louis K. Harlow,
1895. Biblioteca del
Congreso de Estados
Unidos.



EL IDEARIO DE MINA

La causa de los americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los buenos españoles. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos individuales.

Mexicanos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas; aceptad los servicios que os ofrezca en favor de vuestra sublime empresa, y contadme entre vuestros compatriotas.

Proclama de Xavier Mina a los españoles y americanos,
Soto la Marina, Tamaulipas, 25 de abril de 1817.



La época de Xavier Mina transcurrió en una época de ebullición política e ideológica, marcada por la influencia de la Revolución francesa y la efervescencia independentista de la América hispana.

Desde 1808, Mina se distinguió por su patriotismo y oposición al régimen absolutista de Fernando VII. Sus ideas de libertad, justicia y gobierno representativo tuvieron influencia del liberalismo español, del francés e inglés, así como del norteamericano e hispanoamericano durante su exilio en Inglaterra y su estancia en Estados Unidos.

Las conversaciones que Mina sostuvo con personalidades como Servando Teresa de Mier, Pedro Gual, Manuel Torres y Simón Bolívar, reforzaron su propósito de abatir al despotismo fernandino mediante la liberación de los países hispanoamericanos:

Animado siempre del amor a la libertad pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión, y en donde pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida y más fatales a su tirano. De las provincias de este lado del Océano saca los medios de su dominación: en ellas se combate por la libertad: así desde el momento la causa de los americanos fue la mía.

Su desprendimiento y su fe libertaria se traslucen en las proclamas que dirigió a sus soldados:

Vosotros sabéis que al pisar el suelo mexicano no vamos a conquistar, sino a auxiliar a los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa de la carrera gloriosa en que contienden.

Primitivo Miranda/Hesiquio Iriarte, **Xavier Mina**,
1870, litografía. Fotomecánico. Acervo INEHRM.



LA EXPEDICIÓN LIBERTARIA

¡Compañeros de armas! Vosotros os habéis reunido bajo mis órdenes, a fin de trabajar por la libertad e independencia de México. Ha siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegido: a las almas generosas toca mezclarse en la contienda. Así vosotros, siguiéndome, habéis emprendido defender la mejor causa que puede suscitarse sobre la tierra.

Xavier Mina, Proclama a sus soldados,
Río Bravo del Norte, 12 de abril de 1817.

Al tiempo que ordenaba la construcción de un fuerte en Soto la Marina, Xavier Mina escribió cartas y proclamas a realistas e insurgentes para hacerlos partícipes de su empresa. Dada la modestia de la expedición, primero buscó las adhesiones de realistas desafectos y de los insurgentes que lo recibirían como a un compañero de armas. No obstante, las autoridades realistas tenían instrucción de abatirlo y la resistencia insurgente padecía la desorganización y el asedio militar. Mina no encontró una autoridad representativa y unificadora equiparable a la del general Morelos y el Congreso de Anáhuac.

El 24 de abril, la fuerza expedicionaria avanzó tierra adentro y se apoderó de 700 caballos del Ejército Realista. Cuando dirimía la cuestión de dirigirse a los puertos de Tampico o Veracruz para asegurar una plaza con salida al mar, sufrió la defección de reclutas norteamericanos. Entonces decidió actuar con celeridad. El resultado fue una serie de victorias en San Luis Potosí y Zacatecas. El 3 de junio tomó la



Mapa de los principales sitios de la campaña de Xavier Mina en Nueva España, 1817. Gráfico: VLA/Cecilia Vargas/Editorial Raíces.

ciudad de Valle del Maíz; el 7 de julio ocupó la hacienda de Jaral; el día 15, la hacienda de Peotillos; el 18 se apoderó de Real de Pinos; el 22 recibió la adhesión de un grupo de insurgentes, y el 24 de julio fue recibido en el fuerte del Sombrero por el insurgente Pedro Moreno, quien desde esta plaza incursionaba sobre los caminos que comunicaban a Guanajuato, Lagos y León.

Además de las acciones militares, una de las preocupaciones de Mina era establecer comunicación con el gobierno y la representación política de la insurgencia, asentada en el fuerte de Jaujilla, en territorio michoacano. Hacia allá encaminó sus pasos en octubre de 1817 para proponer a la junta una acción decisiva: la toma de la ciudad de Guanajuato, plaza principal de las fuerzas realistas.



Anónimo, Pedro Moreno, óleo sobre tela. Palacio del Ayuntamiento de Lagos de Moreno, Gobierno del estado de Jalisco.



CAPTURA, JUICIO Y FUSILAMIENTO

Por cuanto al propio tiempo que causa una extraña sorpresa la conducta del traidor Mina, no debe dejar duda del término que le espera con el castigo debido a sus crímenes.

Manifiesto de Miguel Hidalgo, 15 de noviembre de 1810.

Xavier Mina llevó a cabo la expedición libertaria en territorio novohispano, a contracorriente de la adversidad. No consiguió reunir un número suficiente de partidarios y sus huestes formaban un conjunto heterogéneo de nacionalidades entre ingleses, irlandeses, españoles, franceses, norteamericanos y sudamericanos.

La publicidad que recibió la campaña, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, puso sobre aviso a las autoridades españolas y virreinales. La primera misiva de Luis de Onís, embajador de España en Estados Unidos, sobre la llegada de Xavier Mina a Norfolk, fue dirigida al virrey Félix María Calleja, el 14 de julio de 1816. A su vez, el virrey Apodaca condenó públicamente la expedición de Mina e instruyó a las autoridades para vigilar sus movimientos y atacarlo, ofreciendo una recompensa de 500 pesos por su captura.

Tras el intento por ocupar la ciudad de Guanajuato, las fuerzas de Mina fueron abatidas. Refugiado en el rancho del Venadito, próximo a León, Guanajuato, fue sorprendido y apresado por Francisco de Orrantía, el 27 de octubre de 1817. En esta acción fue muerto Pedro Moreno, cuya cabeza se exhibió en Silao sobre la punta de una lanza, como escarmiento a los rebeldes.

El coronel Pascual de Liñán instruyó el juicio, pero Mina se negó a declarar los pormenores de la campaña y de sus aliados. No obs-

tante, sus actos fueron suficientes para condenarlo a la pena capital.

El 11 de noviembre de 1817, una escolta condujo a Xavier Mina al cerro del Borrego, cercano al fuerte realista de Los Remedios. Fue colocado de espaldas para morir como los traidores. Su gesta fue la de un joven valeroso y patriota, que ofrendó su vida en pro de la libertad.

Entonces en recompensa decid a vuestros hijos: "Esta tierra fue dos veces inundada en sangre por españoles reviles, vasallo abyectos de un rey; pero hubo también españoles liberales y patriotas que sacrificaron su esposa y su vida por nuestro bien".

Proclama de Xavier Mina a los españoles y americanos, Soto la Marina, Tamaulipas, 25 de abril de 1817.



Daniel Thomas Egerton, *Guanajuato*, ca. 1840, óleo sobre papel. Museo Soumaya Fundación Carlos Slim, A.C./CD. De México.



El fusilamiento de Javier Mina, diorama. Museo del Caracol, Galería de Historia. Secretaría de Cultura-INAH.